

Miércoles 13 de Octubre del 2010
Economía y Negocios
El Mercurio

Catástrofes y desarrollo económico

JORGE QUIROZ



Chile es un país que, de tiempo en tiempo, es asolado por catástrofes: la placa de Nazca se mueve, el mar irrumpe tierra adentro, los volcanes erupcionan, las minas se derrumban y los bosques se queman.

Sin ánimo de minimizar en modo alguno la solidaridad, el empuje y la entereza humana frente a estas tragedias, no puede obviarse el rol que juega la posición económica nacional. La comparación histórica de diversos episodios ayuda a entender la posición relativa de nuestro país en cada uno de estos hitos, sus períodos de auge, decadencia y progreso, más allá de cualquier estadística.

El terremoto de agosto de 1906 en Valparaíso ocurrió sólo meses después del de San Francisco. Chile era de tal importancia por esa época que ambos terremotos juntos hicieron tambalear a las compañías de seguro mundiales y, precisamente, después del terremoto de Valparaíso, comenzó una declinación de precios de acciones en Estados Unidos que culminaría con el "pánico de 1907".

Cita la importancia del terremoto de Valparaíso, junto con el de San Francisco, para explicar los eventos de 1907, el economista francés M. Leroy-Beaulieu. Así de importante era Chile por esos años.

El siguiente hito es el terremoto de Chillán en 1939. El Presidente Aguirre Cerda no pudo contener las lágrimas cuando llegó al punto de máxima destrucción: 30 mil muertos. Tampoco pudo llegar en tren porque las vías férreas estaban destrozadas. Pero Chile ya no era el de 1906: tambaleó el país y la vía férrea, pero en ningún caso Wall Street. El Gobierno pidió US\$ 100 millones en ayuda a Estados Unidos. La respuesta: "10 millones solamente...y en bienes producidos en Estados Unidos de América". Entre 1906 y 1939, Chile se había hecho diminuto, pobre y dependiente.

Vamos ahora el terremoto de 2010: uno de los cinco más grandes de que se tenga registro en el planeta. Se agrega a eso la catástrofe de los mineros de Copiapó.

Pero el país ahora es otro: no pide ni necesita ayuda financiera de nadie. El rescate de los mineros se hace con equipos nacionales y pericia local. La gestión desplegada por el Gobierno es encomiable y ya se habla de usar el modelo chileno como ejemplo de gestión. Ello no es fruto del azar. Es resultado de la perseverancia en aplicar un modelo económico que genera prosperidad, y también, la consecuencia de políticas fiscales austeras que permiten disponer de recursos cuando realmente se necesitan.

Pareciera que lo único que falta para dar el gran salto adelante es gestión pública, la misma gestión que hemos visto estos días en la operación de rescate de los mineros. Si esa misma gestión y esfuerzo se aplicase día a día a resolver nuestros problemas endémicos de pobreza y subdesarrollo, Chile sí podría ser un país desarrollado a corto andar. Es lo que ha prometido el Presidente en ejercicio. Y hay razones para creerle.

Tomando prestadas las palabras de un Presidente ya muerto, me gustaría decir ahora: "Tengo fe en Chile y su destino".

Pareciera que lo único que falta para dar el gran salto al desarrollo es gestión pública, la misma gestión que hemos visto estos días en la operación de rescate de los mineros.